

Opinión

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Sobre el valor del arrepentimiento

15.09.2011 - MILA GARCÍA DE LA TORRE

El 25º aniversario del asesinato de 'Yoyes' a manos de los que fueron sus compañeros de la banda terrorista ETA ha suscitado numerosos artículos de opinión y referencias en los medios de comunicación vascos. La lectura de algunos de ellos invita al recuerdo de aquellos años, llamados con certeza 'de plomo', en los que la banda terrorista ETA despidió la dictadura, sobrevoló la Transición y finalmente irrumpió en nuestra recién nacida democracia de la única manera que sabe, a sangre y fuego. Probablemente por la tendencia que siempre existe a buscar referencias en el pasado, paralelismos que nos ayuden a entender el presente que nos toca vivir, ha habido una reacción casi unánime al comparar el proceso que siguió 'Yoyes' con el que están protagonizando algunos etarras veteranos, incluidos los responsables de su asesinato, esto es, la renuncia a la lucha armada y el alejamiento de la banda terrorista.

Se ha podido leer en estos días todo tipo de valoraciones sobre la actitud de 'Yoyes' en esta renuncia a la violencia y quizá se percibe en la mayoría de los comentarios un intento en cierto modo utilitarista, un ansia ejemplarizante. Se muestra la necesidad de crear un modelo de conducta que pueda guiar los pasos de los miembros de ETA, presos en las cárceles, y que aún no han renegado del uso de la violencia. También se ha podido leer que la actitud de 'Yoyes' le hace merecedora de admiración, y se ha podido percibir en el ánimo que ha guiado a algunos articulistas la intención de crear un mito, a través de la imagen abominable de una madre asesinada traicioneramente ante la mirada inocente de su pequeño hijo. Esto es, la figura de la heroína, un símbolo de la valentía ante la crueldad de la banda terrorista.

Pero cuando recordamos este vil asesinato, estamos remontándonos a una historia relativamente reciente, de la que muchos ciudadanos y ciudadanas vascas tienen un nítido recuerdo, ya que, desgraciadamente, sus vidas se vieron irremisiblemente afectadas de una u otra manera y en diferentes grados de intensidad por la violencia terrorista. Durante aquellos años del final de la dictadura, de la Transición y del comienzo de la democracia, hubo muchos ciudadanos vascos que se enfrentaron a la banda terrorista, de manera pacífica, públicamente, exponiéndose, superando día a día el miedo a una muerte cierta en muchos casos, lidiando con el aislamiento social, con la extorsión y con la amenaza personal y familiar. Y no solo eran miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, también eran concejales, periodistas, jueces o ciudadanos de a pie que no querían silenciar su rechazo a la violencia y que en muchas ocasiones eran acusados de tropelías nunca demostradas en un afán exculpatorio de la banda terrorista y de una parte de la sociedad que la apoyaba y sostenía.

De todos estos cientos de ciudadanos, los que murieron, fueron heridos, agonizaron en vida por la angustia o tuvieron que exiliarse, lo único que no se puede decir es que sufrieron todo esto por arrepentirse de haber sido antes victimarios. En todo caso, su padecimiento se debió a haber sido claros públicamente en su oposición a ETA. Quizá por falta de firmes convicciones, o de claridad en los conceptos, o quizá porque el ser humano es inevitablemente un novato ante cada uno de los instantes que le depara la vida, por esto quizá tiene esa tendencia a buscar en el pasado el referente, la pista, la guía de lo que estuvo bien para apuntalar lo que se desea que esté bien en el presente.

Quizá la figura de 'Yoyes' pueda ser utilizada, en el buen sentido del término, como guía para que los presos de la banda encuentren la vía del alejamiento de la violencia (¿también de la condena de todo el daño causado desde el minuto cero hasta hoy sin excepción?). Y quizá para lograrlo haya que hacerse alguna pequeña trampa en el solitario. Lo que ahora reclama el sentido de la justicia y, mayoritariamente, la sociedad vasca es el arrepentimiento público y el público reconocimiento del daño causado, como ya lo han hecho algunos de los disidentes de la banda. Y esta condición pública de su nueva actitud ante la violencia, no nos engañemos, fue la que 'Yoyes' intentó evitar sin éxito y por desgracia para ella.

Seguramente está bien que 'Yoyes' sea un referente para los posibles etarras arrepentidos, que sirva de ejemplo para todos ellos y que les sirva de guía en el camino que deberían recorrer. Pero quizá es excesivo pretender que sea ejemplo para nadie más y mucho menos que su figura despierte admiración. Si nuestra sociedad busca referencias, ejemplos, guías de conducta ante la violencia terrorista, tiene primero una larga lista de personas, hombres y mujeres buenos, que nunca tuvieron que arrepentirse del daño causado porque nunca lo causaron y

que fueron víctimas porque no quisieron ocultar su actitud ante la violencia, porque superaron su miedo a cara descubierta, aquí en Euskadi, durante todos aquellos años terribles que aún se mantienen frescos en la memoria. Hay que reconocer el mérito del arrepentimiento y darle el valor que tiene 'per se' y también en función de los efectos que puede producir en el presente, pero en el podio de la admiración dejemos solo a aquéllos que no tuvieron nunca nada de qué arrepentirse.